

Me gusta desayunar solo, casi nunca antes del mediodía; cualquiera que lleve un estilo de vida totalmente discordante necesita al menos un anclaje psíquico cada veinticuatro horas, y el mío es el desayuno.

HUNTER S. THOMPSON

ENTREVISTA SOBRE LOS ÁNGELES DEL INFIERNO

ABC NEWS, 20 de febrero de 1967

PERIODISTA: Pasó más de un año con los Ángeles del Infierno. ¿Qué impresión le causaron esos tipos?

HUNTER S. THOMPSON: El grupo les otorga reconocimiento, sensación de compañerismo, lealtad y poder. Se reúnen y pueden atemorizar a quienes, en otras circunstancias, ellos temerían. Sobre todo ahora, desde que el fiscal general de California¹ elaboró un informe sobre ellos, han acaparado una enorme atención y han obtenido publicidad a nivel nacional. Fueron portada del *Saturday Evening Post*, han aparecido películas, este libro... Para ellos no había otra manera de conseguir esa atención sin salir a la calle y ponerse a hacer algo como el Estrangulador de Boston² o el Bombardero Loco³. Es una forma sencilla de conseguir aquello que no pueden obtener en un mundo plano. Se

1 En marzo de 1965, el fiscal general de California Thomas C. Lynch publicó y envió a los departamentos de policía y a los distritos del estado un informe de quince páginas sobre las actividades delictivas del Club de Moteros Ángeles del Infierno. El denominado «Informe Lynch» se basaba en un estudio de diez años sobre las costumbres y las hazañas de los Ángeles del Infierno que incluía detalles sobre detenciones por delitos graves, condenas y delitos menores cometidos por miembros de la banda.

2 Albert Henry DeSalvo, llamado el Estrangulador de Boston, asesinó a trece mujeres en el área de Boston a principios de los años sesenta. Todavía hoy existen dudas sobre su confesión, pues hay quien asegura que los crímenes fueron cometidos por varias personas. [N. de la T.]

3 George P. Metesky, conocido como el Bombardero Loco (*Mad Bomber*), tuvo atemorizada a la ciudad de Nueva York entre los años 1940 y 1957. Colocaba explosivos y los hacía estallar en lugares públicos como cines, estaciones y bibliotecas. [N. de la T.]

trata de toda una subcultura de inconformistas y fracasados y de gente que no obtiene ningún logro en esta sociedad tecnológica automatizada.

¿Cómo describiría una fiesta típica de los Ángeles del Infierno?

Pueden ser desde las más grandes —las concentraciones— hasta las fiestas que se hacen por todas partes y de forma continua en las que se bebe cerveza. En las concentraciones pueden llegar a juntarse ciento cincuenta o doscientas motos en un mismo lugar, o más de trescientas en algún parque nacional. Las aparkan formando un gran círculo alrededor de una enorme fogata que a veces mide más de sesenta y cinco metros de alto. Se gastan unos... cien dólares en cerveza, eso como aperitivo para empezar la tarde. Se beben cientos de dólares de cerveza en cuestión de dos o tres días. De hecho, han acabado con las provisiones de cerveza de una localidad entera. Mientras tanto, van tomando anfetaminas...

¿LSD?

Bueno, eso viene después. Comienzan con pastillas: barbitúricos y anfetaminas. Los mezclan, luego toman cerveza, después empiezan con el vino y más tarde hay LSD. Todo bien mezclado.

Señor Thompson, ¿qué pretensiones tiene su libro?

Solo intento equiparar a los Ángeles del Infierno con el resto de la gente, con las personas que son como ellos aunque no vistan sus colores, como yo digo. Hay miles de fracasados y matones, atracadores y pequeños delincuentes a quienes les gustaría recibir esa atención, pero no la tienen.

En resumen, ¿cómo describiría a un Ángel del Infierno?

A ver, tendría entre veinte y cuarenta años, aunque la mayoría suele estar cerca de los treinta. Puede que abandonara el

instituto. Es posible que tenga antecedentes penales por delitos menores, con muchos arrestos y algunas condenas, pero nada importante. Quizá con un año de cárcel, o algo así, varias veces, por pequeñas cosillas. Puede ser un apasionado de las motos, un motero de toda la vida. Eso es lo que le llevaría a meterse en los Ángeles del Infierno. Después pasa a ser una especie de criatura del club. Y se vuelve cada vez más raro. Su informe policial empieza a crecer porque ahora su presencia es mucho más evidente.

Usted pasó por lo menos un año conociéndolos y viviendo con ellos. ¿Qué fue lo que más le impresionó?

¿Lo que más me impresionó? Hombre, visualmente no hay nada comparable a aquellas concentraciones del Día del Trabajo⁴ en las que salían varios cientos de motos a la carretera.

¿Qué es exactamente una «concentración»?

Una concentración es una especie de *picnic* gigantesco, una excursión. Quedan todos en un punto de la ciudad y se van de vacaciones a las montañas o a la playa, a cualquier sitio, para celebrar una gran fiesta de tres o cuatro días. Ahí es cuando asustan de verdad a la gente, porque están todos juntos y se visten del modo más salvaje que pueden. Todos están borrachos como cubas y se meten pastillas. Es como si un ejército de hunos hubiera tomado tu pueblo.

No acuden forzosamente a destrozar el lugar, pero pierden el control y son muchos. Y claro, todos los vecinos se preocupan y se asustan, van armados, cierran a cal y canto las puertas y encierran a sus hijas en los sótanos. Ese tipo de cosas. El ambiente se pone muy tenso. La cosa más leve puede desembocar en una

4 El *Labor Day* (Día del Trabajo) se celebra en Estados Unidos el primer lunes de septiembre.

revuelta o en una agresión y la policía no es capaz de controlar a doscientos o trescientos tipos fuera de sí sin tener un montón de refuerzos.

Algunas veces en su libro me da la impresión de que afirma que la mala fama que tienen es exagerada.

Sí. Los Ángeles del Infierno no son peligrosos por sí mismos ni son tan problemáticos como parecen. Pero entonces, si te quedas solo con eso y vas y dices: «No son peligrosos, tú sigue y pasa de ellos» te estás olvidando de lo que dije antes sobre los otros Ángeles del Infierno que son miles de fracasados con un nombre distinto. Ahora, después de todo, soy mucho más consciente de eso. Veo Ángeles del Infierno por todas partes y no visten los colores. Incluso en sitios como Chicago.

¿Esa clase de gente tiene remedio? Me refiero a que, después de observarlos durante un año, usted dice que no encajan en esta sociedad automatizada. ¿Son casos perdidos?

Bueno, serán casos perdidos mientras decidan seguir siendo Ángeles del Infierno y en el sentido al que usted se refiere. Pero para sí mismos no son casos perdidos, puesto que insisten en ser algo tan evidente como un Ángel del Infierno. ¿Por qué habrías de contratar a un tipo con un pendiente de oro y el pelo por los hombros que apesta a aceite usado y fango y que posee un historial de antecedentes penales de un metro de largo? No son aptos para los buenos trabajos. Ahora, si decidieran dejarlo, ya sabe, afeitarse...

¿Hay muchos que deciden dejarlo?

Sí. No estoy seguro de cuál puede ser el porcentaje. Hay tres maneras de dejar de ser un Ángel del Infierno: una es morir, y muchos de ellos mueren; otra es ir a la cárcel, y muchos de ellos también van; la última es dejarlo. Imagino que serán más

numerosos los que se marchan que los que van a la cárcel y más los que vayan a la cárcel que los que mueren. Pero esas son las tres opciones para salir.

¿Es difícil dejarlo? ¿Hay represalias por parte del grupo si te vas?

Mmm... bueno, depende de por qué lo dejes. A veces las hay. Pero depende de la razón por la que te vayas. A medida que te haces mayor va siendo cada vez más difícil, porque has acumulado más antecedentes penales y tus amigos pertenecen a un grupo más cerrado, fuera de la ley. Me acuerdo de uno que decía que quería marcharse pero que no tenía amigos en ningún otro sitio. No sabía cómo hacerlo.

¿Y normalmente qué es lo que motiva a un hombre a irse?

Depende de lo inteligente que sea. Si entra con veintiún años o así y tiene la cabeza en su sitio... Y algunos tienen la cabeza lo bastante amueblada como para comprender su situación. No saben cómo afrontarlo pero, los que poseen cierta capacidad de elección, empiezan a darse cuenta de que se acercan a los treinta y que todas sus opciones empiezan a agotarse. Cuesta más conseguir trabajo, cuesta más hacer nuevos amigos y casi todo es más difícil. Así que cuando cumplen los treinta es como la confirmación de que o van a la cárcel o se estrellan con una moto o alguien les dispara. Los más jóvenes lo dejan.

¿Cuál es la relación entre la moto y la personalidad de los Ángeles del Infierno? ¿Cree que hay alguna relación?

Bueno, está claro. Es como llevar por la calle una pistola enorme, una bazuca. Les da una tremenda sensación de poder y libertad. Los hace muy visibles. No puedes ignorar a un Ángel sobre una de esas motas modificadas que van retumbando por la calle, porque hace que las ventanas vibren y que los peatones

se asusten. De modo que sin la moto no sería más que un gamberro cualquiera. Es lo que yo llamaría un «nivelador».

En el libro señalaba que a veces les provoca un placer casi perverso el hecho de ser extremadamente agradables para romper con su imagen.

Sí, cuando se ven envueltos en una situación en la que es evidente que la gente les teme. De todas maneras ya han conseguido la atención que pretendían, así que no es necesario destrozar el sitio en el que están porque es desagradable que te arresten o que alguien se haga daño. Se lo pasan bien mientras llaman la atención, que es lo que van buscando. Se divierten cuando provocan una de esas situaciones tensas y ven que la gente tiembla: «Sí, señor. ¿Desea más café?». Ese tipo de cosas. Se aprovechan de eso.

Ha hablado de la inteligencia de los Ángeles del Infierno y decía que algunos de ellos tienen verdadero sentido común. ¿Diría que entre ellos se encontró con algún genio?

No, a menos que estuviera tan camuflado que no me diera cuenta. Te encuentras con gente mucho más lista de lo normal. Son muy pocos, pero los hay. Por ejemplo, uno de los Ángeles del Infierno más brillantes de San Francisco, Kent Reed, no fue a la escuela hasta tercero. Te topas con algunos que tienen una intuición coherente sobre lo que está ocurriendo, es solo que les cuesta decirlo. Pero la mayoría de ellos no son muy inteligentes.

¿Podemos sacar alguna conclusión de todo esto?

¿Sobre los Ángeles del Infierno? Solo que representan una amenaza que va en aumento, a la que podemos llamar «Ángeles del Infierno» o no. Estas personas se están multiplicando por todo el país y cuanto más complicado sea el sistema de trabajo, cuanto más cualificado haya que estar para conseguir un

empleo, más gente va a verse expulsada del mercado laboral. Están surgiendo clubes de moteros por doquier y no todos llevan chaquetas con las palabras «Hell's Angels», pero están por todas partes. Y hay muchos más. Puede sacar su propia conclusión sobre lo que va a ocurrir cuando lleguemos a cierto nivel. No estoy seguro de hasta dónde vamos a llegar.